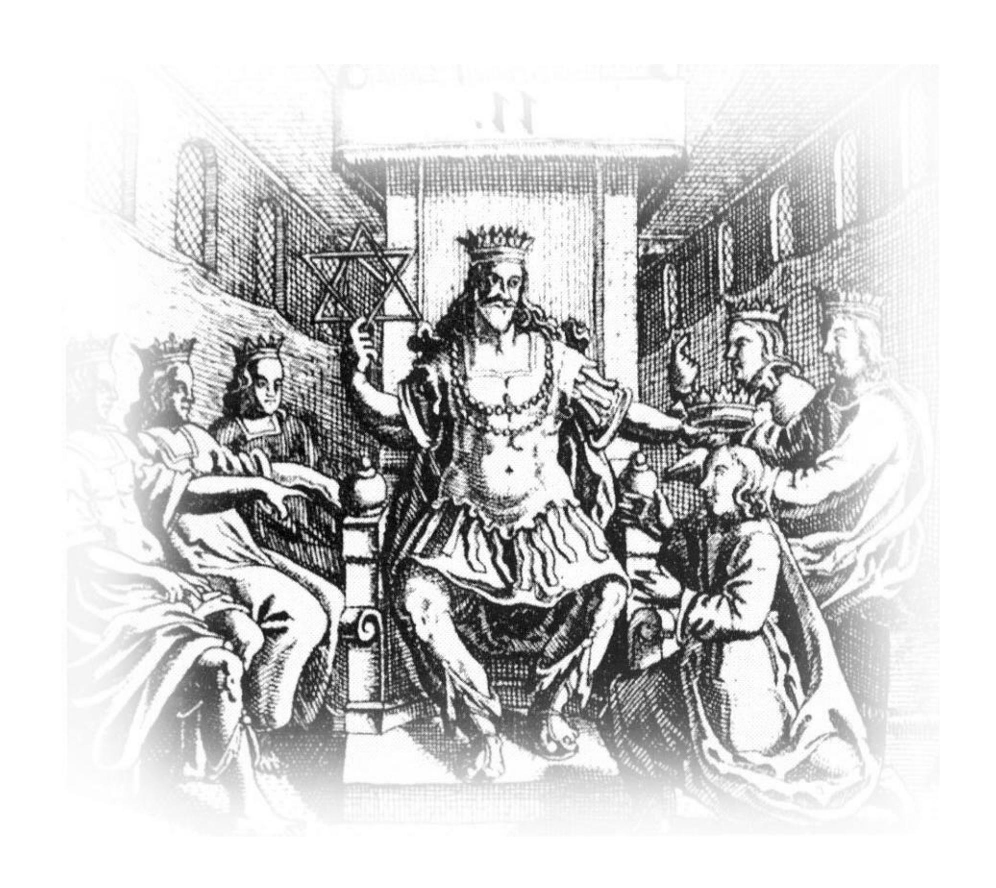
Anónimo

LA TURBA DE LOS FILÓSOFOS



LA TURBA DE LOS FILÓSOFOS O LA ASAMBLEA DE LOS DISCÍPULOS DE PITÁGORAS LLAMADO EL CÓDIGO DE LA VERDAD

Arisleus dijo: Yo os digo que nuestro maestro Pitágoras es el pie de los Profetas y la cabeza de los Sabios y que ha recibido tantos dones de Dios y de la sabiduría que ninguna otra persona, después de Hermes, no ha recibido tantos como él. Es así que quiso reunir a sus discípulos, que habían sido enviados por todas las regiones y provincias, para que tratasen acerca de este precioso Arte, con objeto de que su palabra sirviera de regulación a cuantos deberían venir después de ellos.

Y mandó que **Iximedrus** hablase el primero, porque era de muy buen consejo, el cual dijo: Todas las cosas tienen un comienzo y una naturaleza que por sí misma es suficiente, sin menester ayuda de ninguna otra naturaleza, para multiplicarse infinitamente, pues de otro modo todo se echaría a perder y quedaría corrompido.

La Turba dijo: Maestro, si tú empiezas nosotros seguiremos tus palabras, y **Pitágoras** dijo: Sabed, todos cuantos buscáis este Arte, que la verdadera tintura jamás se puede hacer sino es a partir de nuestra Piedra roja, y para que no echéis a perder vuestras almas, ni vuestro dinero y para que no sobrevenga tristeza a vuestros corazones, yo os aseguro, y recibidlo de mí como maestro vuestro que soy, que si no transformais esta piedra roja en color blanco y si luego no la tornais roja de nuevo, si no hacéis de esta forma tintura de tintura, no conseguiréis nada. Ea pues, coced esta piedra, rompedla, quitadle su negrura por medio del cocimiento, lavadla hasta aue sea blanca y después corregidla como se debe.

Arisleus dijo: La llave de esta obra es el arte de blanquear. Por tanto, tomad ese cuerpo que os he mostrado y que nuestro maestro ha dicho y haced con él sutiles tabletas; las colocaréis en el agua de nuestra marina, cuya agua es permanente y dejad que nuestro cuerpo sea gobernado por ella; después lo pondréis todo a fuego lento hasta que las tabletas se rompan y sean reducidas a agua. Mezclad y coced continuamente a fuego ligero hasta que sea hecho un caldo pimentoso. Cocedlo y transformadlo dentro de su propia agua hasta que quede congelado y os haga entornar los ojos como hacen aquellas flores que llamamos flores del Sol. Lo coceréis hasta que lo negro desaparezca completamente y aparezca la blancura; después lo deberéis gobernar y cocer juntamente con la goma del oro, mezclándolo todo por medio del fuego y sin tocar nada, hasta que todo quede transformado de color rojo.

Y tened paciencia, no os fatiguéis: imbibidlo con el agua que ha surgido del cuerpo, agua que es permanente, hasta que se torne de color rojo. Esto es el bronce quemado, flor y levadura del oro, que deberá ser cocida con el agua permanente que siempre le acompaña. Digerid y coced hasta que quede desecado. Haced esto continuamente hasta que no quede más humedad, hasta que el conjunto se convierta en un polvo muy sutil.

Parménides dijo: Sabed que los envidiosos han hablado de muy diversas maneras: han hablado de aguas, de caldos, de piedras y de metales para confundir a quienes buscáis esta ciencia secreta. Dejad todas esas cosas y haced rojo lo blanco.

En primer lugar debéis saber y entender qué significa que plomo y estaño vayan uno detrás del otro. Y tomad nota: si no tomáis las naturalezas, si no conjuntáis los parientes con sus parientes más cercanos, aquellos que tienen su misma sangre, no conseguiréis nada. Las naturalezas se persiguen y se encuentran, se corrompen y se engendran la una a la otra, pues la naturaleza gobierna la naturaleza, la destruye, la pulveriza, la reduce a nada, para después poder renovarla y engendrarla muchas veces.

Estudiad y leed a fin de conocer la verdad: qué es aquello que corrompe la naturaleza y la renueva, qué cosas son esas y de qué modo se aman recíprocamente, cómo después de su amor adviene la enemistad y la corrupción y cómo se abrazan estrechamente hasta quedar unificadas. Cuando conozcáis estas cosas, poned manos a la obra dentro de este Arte, pero si las ignoráis, no os acerquéis a esta Obra divina pues la desdicha, la. desesperanza y la tristeza os estarán reservadas.

Escuchad las palabras de los sabios y cómo han abarcan toda la Obra en las siguientes palabras, diciendo: *la Naturaleza se regocija en la Naturaleza, la Naturaleza supera la Naturaleza y la Naturaleza contiene la Naturaleza*. En estas palabras está contenida toda la Obra. Por tanto, dejad todas las cosas superfluas y tomad e1 agua viva, congeladla en su cuerpo y en su azufre que no quema y haced con ello naturaleza blanca, operando así todo se tornará blanco; y si todavía cocéis más se tornará rojo y el

agua de mar se tornará roja y del color de la sangre, lo cual es signo de que Dios todo lo ha hecho a su debido tiempo, Dios, que ahora viene para glorificar a los buenos, y aquel es último signo antes de su advenimiento: pero previamente, el Sol deberá perder su luz y la Luna ejercer la función del Sol y después, de modo parecido, también se oscurecerá la Luna transformándose en sangre; todo el mar y toda la tierra se abrirán y los cuerpos que estaban muertos se levantarán de las tumbas, serán glorificados y tendrán la faz gloriosa, una y mil veces más reluciente que el Sol; para entonces el cuerpo, el espíritu y el alma serán glorificados en la unidad, darán gracias a Dios, pues después de tantos tormentos, penas y tribulaciones, habrán alcanzado un bien semejante y una perfección tal que ya jamás podrán ser ni corrompidos ni separados.

Si no me entendéis, no hace falta que estudiéis más: no os dediquéis a esto, porque no estáis entre el número de los sabios. No sabría yo hablar más claramente. Si la primera vez no lo entiendes debes estudiarlo una segunda vez y una tercera y una cuarta vez, o siempre, hasta que lo entiendas, pues todo está contenido en la anterior figuración, desde el comienzo hasta el fin y tan bien como podría explicarlo un hombre.

Devánate los sesos para entenderlo, así podrás trabajar y comer.

Lucas dijo: sabed que el cuerpo y el espíritu se ayudan uno al otro. En primer lugar el espíritu divide al cuerpo a fin de ser ayudado por él más tarde. Cuando el cuerpo ya esté muerto, imbibidlo con la leche que está dentro de él pero tened cuidado de que el espíritu no se escape, deberéis conservarlo siempre unido a su cuerpo y si al principio uno rehuye el fuego y el otro lo tolera bien, más tarde, cuando los dos cuerpos estén unidos ambos tolerarán bien el fuego: sabed que una parte de cuerpo supera a diez de espíritu para fortificarlo: sabed que nuestro azufre lo quema todo y que, si es ayudado según la Naturaleza, él se hará a sí mismo desde el comienzo al fin.

El **Vicario** dijo: Sabed que sin fuego no se puede generar nada. Poned vuestra composición dentro de su vaso y aplicad un fuego en todo y por todo moderado, y guardáos bien del fuego fuerte y violento pues entonces no se podrían dar movimiento el uno al otro, vigilad que el fuego sea lento pues si hacéis un fuego más fuerte de lo que es conveniente enrojecería de un modo prematuro; primero lo queremos negro, luego blanco y por último rojo, ya que la Naturaleza trabaja por medio de grados y alteraciones.

Si sois razonables ya os dicho suficientemente del Arte: no deberéis trabajar con muchas cosas sino solamente con una, que se alterará de grado en grado hasta su perfección.

Pitágoras dijo: digamos ahora otras cosas que no son, sin embargo, cosas distintas sino que los nombres son otros y distintos. Sabed que la cosa conocida por nosotros, cosa de la que hablan los filósofos de tan diversas maneras, sigue y atrae a su compañero y lo hace sin fuego, del mismo modo que el imán atrae al hierro. Y esta cosa, durante el abrazo de ambos hace que aparezcan muchos colores. Esta cosa puede encontrarse por doquier: es piedra y no es piedra, es vil y valiosa, clara y preciosa, es obscura pero todos la conocen, no tiene más que un nombre pero tiene muchos: es el *Esputo de la Luna*.

Por tanto, abrid la gallina negra, abrevadla de leche y dadle a comer de la goma para que se cure. Guardad su sangre dentro de su vientre. Deberéis alimentarla con tanta leche como sea necesario, hasta que pierda y mude sus plumas negras, hasta que pierda sus alas y ya no pueda volar. Entonces podréis ver cuan hermosa es: tendrá las plumas blancas y relucientes; entonces es momento de darle a comer azafrán y herrumbre de hierro, de darle a beber sangre. De este modo deberéis alimentarla por un largo espacio de tiempo, pasado el cual ya podéis dejar que se vaya pues no existe ningún veneno que la pueda perjudicar y al que ella no pueda vencer. Entonces puede mirar al Sol fijamente, sin parpadear.

Acsubofes dijo: Maestro, has dicho sin ninguna envidia lo que te correspondía decir. Que Dios te recompense.

Pitágoras dijo: Y tú, Acsubofes di lo que te parezca bien. Y éste dijo: Sabed que azufre contiene azufre y que una humedad contiene a la otra.

La Turba dijo: ¿y eso es todo? No has dicho nada nuevo. Y él dijo: la humedad es un veneno que, de penetrar en el cuerpo lo tiñe con un color inmutable. Pues si un cuerpo huye el otro también huye, pero cuando un cuerpo atrapa al otro cuerpo ya no huyen más. La Naturaleza ha considerado enemiga a su semejante y ambas se han matado entre ellas. He aquí como debéis operar, este es el régimen: antes de teñirlo confitad el cuerpo en orina de niño y en agua de mar y en agua limpia permanente; cocedlo con un pequeño fuego hasta que aparezca la negrura, que es la señal muy cierta de que el cuerpo está disuelto y corrompido; después guisadlo con su propio humor hasta que se revista de rojos ropajes. Cocedlo más y más, hasta que veáis aparecer aquel color serpentino que estais reclamando.

Sictus dijo: Todos vosotros, investigadores del Arte, debéis saber que el fundamento de este Arte por el que todo el mundo cavila, no es más que una cosa, que los sabios aprecian como la más elevada entre todas 1as naturalezas, pero los locos la consideran la más vil entre todas las cosas. ¡Estáis bien malditos, locos! Yo os juro que si los reyes conocieran esta cosa jamás ninguno la vendería.

Pitágoras dijo: nómbrala. Y él dijo: es el vinagre muy agrio, que transforma al cuerpo: lo torna negro, blanco, rojo, lo torna de todos los colores y transforma al cuerpo en espíritu. Y sabed que si ponéis el cuerpo al fuego sin vinagre, se quemará y corromperá. Sabed también que el primer humor es frío. Por tanto guardáos bien de hacer, al principio, un fuego demasiado fuerte, porque es enemigo del frío. Si lo cocéis bien y expulsais su negrura, se transformará en piedra, piedra semejante al mármol de la más extremada blancura.

Sabed que todo el propósito y comienzo de la obra es la blancura, tras la cual viene el rubor, que es la perfección de la obra. Por mi Dios yo os juro que durante largo tiempo he buscado en los libros con la voluntad de arribar a esta ciencia y he rogado a Dios que me enseñase cual es la cosa, y cuando Dios me escuchó me mostró un agua limpia que yo conocí ser puro vinagre; después de esto, cuantos más libros leía más los entendía.

Sócrates dijo: Sabed que nuestra obra está hecha de macho y de hembra: cocedlos hasta el negro, después hasta el blanco; cocedlo todo durante ciento cincuenta días y yo os digo que, siempre y cuando conozcáis las materias y regímenes de nuestra obra, descubriréis que vuestros regímenes no son más que trabajo de mujeres y juego de niños. Si los filósofos han explicado tantos regímenes es con el único objeto de haceros errar. Pues ¿qué? entendedlo todo según la naturaleza y según su régimen y creedme, no busqueis tanto. No os encomiendo otra cosa que cocer, cocer al comienzo, cocer en el medio, cocer hasta el fin y no hagáis otra cosa, porque actuando así, la naturaleza se perfeccionará bien.

Zenón dijo: Sabed que el año está dividido en cuatro partes. El invierno es de complexión fría, lluviosa y acuática. La primavera es un poco caliente. El tercero es caluroso, a saber, el verano. El cuarto es muy seco y en él se recogen los frutos porque ya están maduros. De esta misma manera y no de otro modo, gobernaréis vuestras naturalezas; si no lo hacéis así luego no nos acuséis a nosotros sino a vosotros mismos.

La Turba dijo: Hablas bien, di todavía alguna otra cosa. Y él dijo: con esto es suficiente.

Platón dijo: Nuestra goma cuaja nuestra leche y nuestra leche disuelve nuestra goma y ambas crecen en la piedra del Paraíso, que es el árbol de la vida. en dicha piedra existen dos contrarios unidos, a saber, el fuego y el agua; (el fuego) vivifica (al agua) y (el agua) mata (al fuego), y ambos, cuando están unidos, perduran por siempre, a partir de aquí aparecen la rojez oriental y la rojez de sangre. Nuestro hombre es viejo y nuestro dragón es joven y se come su cabeza con su cola, y la cabeza y la cola son el alma y el espíritu y alma y espíritu han sido creados a partir de él. Uno es de Oriente, a saber, el niño, y el viejo es de Occidente.

El cuervo que vuela por el aire en Agosto, muda su pluma dentro de un roble hueco. Tiene la plumaje amarillo, y este plumaje se le cae cuando come serpientes y la cabeza se le torna roja como una amapola.

La fuente del torrente fluye por dos cañadas y tiene su origen en un canal: una es salada, la otra dulce. En esta fuente se purga el cuervo, la fuente le limpia y él dice: *«aquel mismo que me ha limpiado me hará enrojecer y si no es así, le mataré y escaparé»*. Quien esto ha visto puede hablar y dar testimonio de ello, pero es increible para quien no lo ha visto. Despierta a la bestia salvaje, cerca de ella pon pájaros domésticos que la cojan y la impidan volar; luego, cuando ya esté presa y para desgracia suya, darás a comer su hígado a los pájaros y les darás a beber su sangre para después reanimarlos. A ese caballo que estás montando prepárale una cobertura blanca. El caballo es un león fuerte recubierto de pelo, y debaio de uno y de otro hay un hipogrifo.

Esta cosa tiene tres ángulos en su sustancia, cuatro ángulos en su virtud dos ángulos en su materia y un ángulo en su raíz. He pasado por muchos caminos y mi perro siempre ha estado cerca de mi. Ahora viene un lobo de Oriente y mi perro y yo somos de Occidente. El lobo ha mordido al perro y el perro ha mordido al lobo; los dos se han vuelto rabiosos y se matan el uno al otro. A partir de ellos se hará un gran veneno y después una triaca. Aquella es la piedra oculta tanto a los hombres como a los demonios.

Te he expuesto lo que cada uno de vosotros había silenciado, pero yo te lo he dicho.

Teophilus dijo: Has hablado muy oscuramente

Y **Platón** dijo: Explica lo qué es lo que he dicho. Y él dijo: Sabed, hijos de la doctrina, que todo el secreto es aquella veste tenebrosa, de la que tantas veces han hablado los filósofos y esta veste o cobertura se prepara así: haced menudas tabletas con vuestro cuerpo y cocedlas con el veneno, dos de siete y dos. Eso es todo.

En esa agua lo coceréis durante cuarenta días. Sacad vuestro vaso y encontraréis la vestidura que estáis pidiendo. Lo lavaréis cociéndolo hasta que ya no quede más negrura; luego lo congeláis, pues una vez congelado constituye un gran secreto con el que se hace una piedra que se llama Dasuma, es decir, grasa. Pero antes que nada, y cuando ya esté corrompida, arrojadle un poco de sal blanca para desecarla y que no apeste. Entonces encontraréis lo que os he dicho.

Cocedla hasta que sea como un maná blanco pero (tened presente) que después deberéis recomenzar de nuevo, hasta que veáis aparecer los diversos colores.

La Turba dijo: has hablado muy bien.

Notius dijo: yo también quiero decir alguna cosa. En el hombre hay dos digestiones, la primera se hace en su estómago y es blanca; la segunda se hace en su hígado y es roja. Cuando me levanto por la mañana y veo que mi orina es blanca, me vuelvo a la cama y estoy tres o cuatro horas más; al mediodía, cuando miro mi orina, la veo roja como la sangre, pues está muy cocida. La primera no fue cocida más que tres horas y por eso todavía estaba blanca y cruda; pero con cuatro horas más ya está muv bien cocida y tiene el color de la sangre.

Te he dicho lo que he hecho. Quien tenga oídos que los abra para escuchar y quien tenga boca que la mantenga cerrada.

Bele dijo: Has hablado muy bien y sin envidia, que Dios te ayude y de gracia a los discípulos para oírte y entenderte. Las gentes no errarían tanto como lo hacen si algún filósofo no hubiese hablado demasiado. Pues ninguna cosa hace errar tanto a la gente como las palabras y los diversos nombres. Pero yo digo que todos los metales son imperfectos mientras permanecen en la negrura, por eso el plomo no es perfecto, porque es negro. Pero aquello que aparta su negrura se encuentra dentro del propio plomo, está en sí mismo y lo blanqueará, por esta razón apenas te hace falta buscar.

Por tanto, blanquea el plomo, quita la rojez del latón y enrojece la Luna. Eso es todo. Pero entiende bien que nuestro plomo no es un plomo vulgar, sino que proviene de nuestra minera al igual que la plata y toda la composición.

Bocostus dijo: has hablado bien para aquellos que vendrán después de nosotros y yo te quiero ayudar.

Sabed, vosotros que buscáis este precioso Arte que si no quitáis el espíritu del cuerpo muerto, que si no lo escondéis en otro espíritu, y si de ambos no hacéis una sola alma, no hacéis nada.

Matad el cuerpo, corrompedlo, extraed de él un espíritu blanco y será entonces glorificado por el alma y sabed también que el espíritu no proviene del cuerpo sino que proviene del espíritu y el alma proviene de ambos. El cuerpo es espíritu pero el espíritu no es cuerpo: el primero tiene al segundo, pero el segundo no tiene al primero, y ten presente esto, porque si no no conseguirás nada.

Melotus dijo: os es necesario pudrirlo todo durante cuarenta días y después sublimarlo nueve veces en su vaso; después conviene volver a pudrirlo y confitarlo de nuevo; para entonces, sabed que ya podrá teñir todo aquello en lo que penetre para teñirlo infinitamente. Vosotros entendéis esto lo suficiente, pero nadie se lo cree porque es cosa velada por Dios y por justo juicio de Dios esto es así.

Gregorius dijo: nuestra piedra es llamada *Ephoddebuts*, es decir, vestimenta de púrpura y no consiste en otra cosa más que en matar al vivo y en vivificar al muerto y cuando vivificas al muerto matas al vivo y matando al vivo vivificas al muerto. Toma nota: todo es uno; y esto no es nada extraño porque él a sí mismo se mata y él a sí mismo se vivifica.

El Vicario dijo: Hablas con demasiada claridad.

Bele respondió: Eres muy envidioso. Y él dijo: te ordeno que tomes lo que te ha sido dicho y con eso hagas lo que debes, y sin errar que ahí tienes un buen ejemplo. Si no sabes como operar sigue a la Naturaleza y limítate a ayudarla. Cuando la Luna está en conjunción no tiene luz pero cuando está enfrente del Sol, es clara. Y si no fuera por el aire que está entre nosotros y el fuego, el fuego lo consumiría todo.

La Turba dijo: Vicario, has hablado poco y con negligencia. Y él respondió: cuando yo hable por primera vez explicaré los pesos, el régimen, los colores, los tiempos y los lugares de nuestro veneno. Que cada uno de vosotros hable según su antojo. Yo ya he dicho lo mío.

Bonellus dijo: tomad el Real *Corsufle*, que es rojo y dadle orina de buey hasta que su naturaleza quede transformada, pues Naturaleza transforma Naturaleza y la transmuta. Y la Naturaleza está oculta en el vientre del *Corsufle*. Alimentadla hasta que sea mayor de edad y adulta, hasta que pueda valerse por sí misma.

Brimelius dijo: Tomad la materia que cada uno de vosotros ya conoce y quitadle la negrura. Después, a su debido tiempo, fortificad su fuego, que para entonces entonces ya lo podrá soportar y se sucederán los diversos colores. El primer día es como azafrán, el segundo como herrumbre, el tercero como la amapola del desierto, el cuarto es como sangre fuertemente quemada. Cuando todo esto ha sucedido el cuerpo es espiritual, es tingente y purifica a todos los imperfectos. Ahí tenéis todo el secreto.

Arisleus dijo: la piedra es una madre que concibe a su hijo y tras matarlo lo pone en su vientre. Entonces, alimentándose dentro de ella, se torna más perfecto de lo que era antes. Luego, a su vez, él mata a su madre y la pone en su vientre y la alimenta. El hijo es el persecutor de su propia madre y ambos conocen tiempos de tribulaciones. Este es uno de los más grandes milagros del que jamás yo haya oído hablar: y es cierto, pues la madre engendra al hijo y el hijo engendra a su madre y la mata.

La Turba dijo: Sabed, hijos de doctrina, que nuestra piedra está hecha tan sólo de dos cosas. No obstante los envidiosos dicen que no hay más que una sola, porque la raíz no es más que una, pues todo se reduce a una sola materia. Los otros envidiosos dicen que hay cuatro cosas, toda vez que hay cuatro cualidades: lo frío, lo cálido, lo seco y lo húmedo, pero todas se reducen a dos, que se hacen hasta ser finalmente culminadas.

Pitágoras dijo: Habláis bien, hijos y no sois envidiosos.

Toda **La Turba** dijo: y todavía hablaríamos más claramente, pero tú nos has encargado que no habláramos con demasiada claridad, pues entonces los locos conocerían esta ciencia tan bien como los sabios.

Y **Pitágoras** dijo: la razón es que si habláis con demasiada claridad, no quiero que vuestras palabras queden escritas en ningún libro, pero también os pido que no seáis demasiado oscuros.

Baleus dijo: yo os digo que la madre lleva luto por la muerte de su hijo y el hijo lleva ropajes festivos de color de sangre por la muerte de su madre y de este modo se recompensan uno al otro. La madre siempre es más piadosa con respecto al hijo que el hijo respecto a la madre.

Sticos dijo: Si no quitáis el fuego que está encerrado en el cuerpo y si no lo juntáis con el agua, no hacéis nada. Por tanto, yo os encomiendo para que lavéis con fuego vuestra materia y que la pongáis a cocer con agua, pues nuestra agua la cuece y la quema y nuestro fuego la lava y la desnuda. Y entended bien mis palabras y no os rompáis la cabeza imaginando tantas cosas.

Sabed que la nada no engendra nada y que lo semejante produce lo semejante. Por más que hagáis no encontraréis lo que buscáis en la cosa si eso no está en ella .

Bonellus dijo: Sabed que nuestra agua no es agua vulgar, antes bien, es un agua permanente que busca sin descanso a su compañero, y cuando lo encuentra rápidamente lo coge. Él y ella tan sólo son una cosa. Ella le perfecciona y él la perfecciona, sin necesidad de cualquier otra cosa; y todo se convierte en agua; en primer lugar quedará cubierta de negrura y cuando la veáis negra sabed que la negrura no durarará más de cuarenta días, todo lo más cuarenta y dos días. Después la veréis blanca y espesa y eso es signo de que lo fijo comienza a tener dominación sobre lo húmedo y que lo seco bebe lo frío y que lo cálido, por sí mismo, lo está congelando.

Sistocos dijo: A vosotros, buscadores de este Arte, os ruego: dejad tantos nombres oscuros pues nuestra materia no es más que una, es decir, agua. Pero, ¿qué? cuando un ciego guía a otro ciego, los dos caen en la fosa: tú mismo puedes hacerlo todo, pero será la Naturaleza quien te lo termine todo.

Coced la nieve, coced la leche, coced la flor de la sal, coced el mármol, coced el estaño, coced la plata, coced el bronce, coced el hierro, coced el Sol y lo tendréis todo. Veréis que no os pido sino cocer, porque el fuego lento es el todo.

Ephistus dijo: Sabed que el fuego ligero es causa de perfección y que lo contrario a él siémpre es causa de corrupción. Por tanto, coced primeramente con un fuego lento hasta que el conjunto pueda sufrir un fuego fuerte, porque si hacéis vuestro fuego demasiado fuerte no se disolverá y jamás se congelará. Pues el cuerpo no puede cocer el agua por completo ni enteramente; y el fuego que está encerrado dentro del cuerpo no es despertado ni excitado si el cuerpo no está disuelto.

Morien dijo: el agua tiñe al agua y un humor tiñe al otro humor y un azufre al otro azufre y el blanco, poco a poco, blanquea al rojo; de modo parecido el rojo, poco a poco, enrojece al blanco y si uno hace volátil al otro, el uno será fijado por el otro. Después, de ambos se hará uno en una sustancia media perfecta, más perfecta de lo que uno y otro eran anteriormente.

Entiéndeme y deja esas hierbas, y esas piedras, y esos metales y esas especies extrañas y ruega a Dios, de todo corazón, que te haga ser de los nuestros.

Basem dijo: No podréis alcanzar el fin sin iluminación, sin paciencia y sin tener el coraje de esperar; pues quien no tenga paciencia no entrará en este Arte. ¿Creéis vosotros que podríais entender nuestra materia a la primera, a la segunda o a la tercera vez? Leedlo todo tantas veces como dudas tengáis y conservad este libro como una luz ante vuestros ojos y tened la paciencia de esperar.

En su momento vi a un gran filósofo que sabía más que yo y más que cualquiera de nosotros, pero por su impaciencia y su demasiada precipitación y su excesiva codicia, por la justicia de Dios, según creo, por la fuerza del fuego lo echó a perder todo y no pudo ver lo que esperaba. Por eso nuestro maestro Pitágoras dice que cualquiera que lea nuestros libros vencerá y no tendrá vanos pensamientos en la cabeza y rogará a Dios y pedirá por el mundo.

Vosotros, que estáis buscando tan gran secreto ¿Acaso no querréis tomaros la molestia? ¿Acaso no véis vosotros que por dinero un hombre mata a ocro y termina luego matándose a sí mismo? ¿Qué debíerais hacer pues, y con cuánto esfuerzo, a fin de alcanzar esta ciencia tan elevada y de tan gran provecho? Cuando vosotros plantáis y sembráis ¿Acaso no esperáis el fruto hasta el tiempo de su madurez? Por

tanto ¿Cómo pretendéis tener el fruto de este Arte en un tiempo tan escaso?

Esto os lo digo para que luego no nos maldigáis, que en este Arte toda precipitación proviene del diablo, que intenta desviar a los hombres de sus buenos propósitos. Sed firmes y obedeced a vuestro maestro, como nosotros obedecemos al nuestro. Por haberlo obedecido y creído, hemos adquirido provecho: de modo parecido, si vosotros nos creéis, también tendréis
provecho.

Bele dijo: Has aconsejado bien a los discípulos. Yo os digo que Dios ha creado el mundo a partir de cuatro elementos y de ellos el Sol es maestro y señor; pero de estos cuatro elementos sólo dos los podemos ver: la tierra y el agua. Que existe un aire que está contenido en el agua y otro en la tierra y que el aire es extraído de un fuego que está en la tierra y en el aire y que la tierra tiene el agua y el fuego debajo del aire. La tierra y el fuego son amigos, el aire y el agua son amigos, el fuego es amigo del agua por el aire y el aire es amigo de la tierra por el agua y el agua tiene el aire por debajo y por encima y la tierra tiene el aire tanto como el aire también tiene la tierra. El fuego es sostenido por la tierra y el aire lo abre y lo contiene en el agua y el agua lo abre por el aire y lo pone en el aire que está contenido en la tierra, por el fuego que también está contenido en ella. El aire abre y el fuego cierra el agua en el aire y el aire abre el fuego en la tierra.

Aquél que entienda mis palabras, que sea bendito, pues jamás un hombre habló más claramente. Esas son las palabras de nuestro maestro Pitágoras.

Azarme dijo: Cuando Dios hizo el mundo lo hizo redondo por completo para que abarcara más. Y el padre de todo es hijo de su tío y su tío es hijo de ese padre. El hijo es hermano de su tío y el padre es su hermana. El hijo es padre del tío y el tío es hijo del padre y el padre es hijo de su tío que, a su vez, es hijo de él. Y esto, a quien no me comprenda, le parece increible. Su hermana es padre del hijo y el padre es tío abuelo de su hermana que es padre del hijo. El hijo es la madre del tío abuelo de su hermana que es su padre y su hijo es su tío, y su hermana es su madre y su hija. Y la hija es sobrina del padre que es hijo de ella y aquel es padre de ella que es su hijo.

Entendednos a los dos, que hablamos bien, pues Dios ha querido que hablásemos así por su justicia y por su juicio.

E1 Vicario dijo: Habláis muy oscuramente y demasiado. Pero yo os quiero declarar la materia, sin tantos sermones oscuros. Yo os pido, hijos de la doctrina: congelad la plata viva. De muchas cosas haced dos, tres y tres, uno. Uno con tres es cuatro. 4, 3, 2, 1. De 4 a 3 va uno, de 3 a 4 hay uno. Por tanto 1 y 1, 3 y 4, de 3 a 1 van 2, de 2 a 3, l. De 3 a 2, 1. 1, 2 y 3 y l, 2 de 2 y 1. 1 de 1 a 2, 1. Os lo he dicho todo.

Sirus dijo: todos vosotros sois unos envidiosos. Sabed, hijos de la doctrina, que el niño es engendrado a partir de un hombre y de una mujer y si los dos espermas no se juntan, no hacéis nada. Pero cuando el esperma de la mujer llega a la puerta de la matriz y encuentra allí el esperma del hombre se juntan: y si uno es cálido y seco el otro es frío y húmedo. Y tan pronto como han entrado en la matriz se han mezclado y la Naturaleza, que gobierna por la voluntad de Dios, cierra la puerta de la matriz. Luego entran dentro de una piel que está en la matriz y que es una de las cámaras de aquélla y se cierra tan exactamente la puerta de la matriz y la celdilla de dicha piel, donde están los espermas, que la mujer ya no tiene más sus purgaciones y no sale nada fuera. Por tanto, el calor natural se mantiene en todo el entorno de la matriz, suavemente, donde digiere a los dos espermas conjuntamente y el esperma del hombre no hace sino transformar y madurar al de la mujer. Luego, poco a poco, la sustancia que la mujer arroja, aumenta el esperma, lo nutre y lo engrosa para transformarse por obra del esperma del hombre y del calor natural, y se cuece y se digiere y se sutiliza y se purifica hasta que el espíritu tiene movimiento dentro de la composición.

Durante los primeros cuarenta días hay movimiento y durante los restantes días se alimenta de leche y después de sangre para formar el corazón y el hígado y los otros miembros. Para entonces, las purgaciones, que antes eran sucias, sanguinolentas y negras de putrefacción, se blanquean por decocción y son transportadas, blancas, hasta los pechos, con lo cual se alimentará después el niño, que lactará hasta hacerse mayor. Y entonces ya se le pueden dar a beber todo tipo de bebidas y darle a comer
de todas las viandas para que crezca y fortalezca sus huesos, nervios, venas y sangre. Eso es mismo es lo que sucederá, dentro de nuestra obra a quien la haya entendido bien.

Y sabed que aunque en muchos lugares digamos: *poned esto, poned aquello*, siempre nos referimos a una sola cosa que se ha de poner en el vaso tan sólo una vez y dejarlo cerrado hasta el final aunque digamos: abrid y poned. Todo esto lo hacemos a fin de despistar a muchos. Pero los sabios, aquellos que entienden bien nuestras palabras, conocen bien cual es nuestra intención y cómo ha de ser gobernada la naturaleza. Nosotros no hacemos otra cosa más que administrar a la naturaleza la materia con la que pueda, por sí misma, trabajar en conformidad con su intención, como podeis ver en toda generación.

Cuando queremos hacer un árbol, lo que hacemos en primer lugar es sembrarlo a partir de su perfecta semilla, que es la que proviene de él, ya que toda semilla produce un fruto semejante a aquello de lo que ella ha salido y después de haberla sembrado, la

dejamos en la tierra. Entonces allí se corrompe y asciende un germen blanco que es alimentado por la tierra, y esto es propiciado por la virtud activa que está en la simiente corrupta, y tanto crece que de ella sale un árbol parecido a aquel del que había salido. Entonces, de ese árbol, sale otra semilla que todavía podría ser multiplicada hasta el infinito.

De este modo nosotros no hacemos sino ayudar a la materia pero es la naturaleza quien termina la cosa. Del mismo modo, si una mujer va con muchos hombres, jamás concibe y si por ventura concibe, el niño sale muerto. Si mezcláis cosas crudas con cosas cocidas se creará una digestión deficiente y a nosotros no nos hace falta ninguna otra cosa sino los dos espermas de una raíz y cocerlos, pues por sí mismos se alterarán, siempre y cuando vosotros ayudéis hasta el final de la manera que es convenida.

Por tanto, hacedlo así, y abandonad tantas palabras y regímenes: mirad como actúa la naturaleza y tratad de imitarla en su régimen; no seáis tan temerarios de querer hacer con vuestros regímenes más de lo que ella hace, pues si ella no lo hace tampoco vosotros lo podréis hacer por más cosas que inventéis. Pues nuestra piedra no puede ser hecha sino a partir de nuestra sola materia y nuestro único régimen. Abandonad todas esas palabras extrañas y contentáos con la naturaleza.

Pues yo os digo que la causa de vuestro error no es otra sino esas palabras extrañas y esos diversos términos y regímenes y tantos pesos como se han llegado a decir. Pero sabed que sea cual sea la manera en que hayan hablado, la naturaleza no es más que una sóla cosa y en esto todos están de acuerdo y todos dicen lo mismo. Pero los locos toman nuestras palabras al pie de la letra, sin entender el qué ni el porqué, lo que debieran hacer es mirar si nuestras palabras son razonables y naturales y entonces, si son razonables y naturales, deben aceptarlas, pero si no son razonables deberán investigar cual es nuestra intención (oculta) y no limitarse tan sólo a las palabras. Pero todos nosotros estamos de acuerdo, sea lo que sea lo que digamos.

Por tanto, conciliad a uno con e1 otro y entendednos, porque uno aclara lo que el otro oculta. Y a cualquiera que lea nuestros libros y los entienda ya no le es necesario ir a buscar ni a paises, ni a villas, ni tiene que malgastar su dinero.

Basen dijo: has sido demasiado osado. Nuestro maestro no quería que se hablase tan claramente.

Y é1 dijo: yo no quiero ser envidioso como vosotros. Sabed, todos vosotros que buscáis este Arte, que algunos filósofos, con objeto de ocultar esta ciencia han dicho que conviene hacerla en momentos determinados y observar las imágenes (celestes), pero yo te digo que esto no es necesario: no ayuda ni perjudica, pues la materia siempre está presta a recibir la virtud debida.

Y más claramente lo dice nuestro maestro cuando dice: nuestra medicina se puede hacer en todos los lugares, en todo tiempo, a todas horas y por todas las gentes y se la encuentra por todas partes y no se debe hacer nada.

Quienes dicen aquellas cosas las dicen para ocultar la ciencia. Y yo te digo que tú mismo, cuando la conozcas, también la sellarás, por eso no ha de sorprenderte que ellos la sellen, porque esa es la voluntad de Dios.

Lanus dijo: sabed que nuestra obra está hecha de 3, de 4, de 2 y de uno y el fuego es 1 y es 2 y los colores tres y los días 7 y 3 y 4 y uno: ya me entendéis. Y sabed que si hacéis demasiado fuego el vinagre se evaporará y debajo de la casa encontraréis como pequeños montículos blancos, porque el vinagre es espiritual y se evapora; por eso yo os encomiendo que lo gobernéis sabiamente y con un pequeño fuego, porque un pequeño fuego siempre es la única posibilidad de recoger el calor del azufre disuelto. De otro modo no conseguiréis nada.

Y sabed que Dios creó una masa y siete planetas y cuatro elementos y dos polos, donde todo se sostiene y nueve ordenes de ángeles y dos principios: materia y forma. Entended lo que os he dicho porque os he revelado maravillas.

Acsubofes dijo: Unid al hombre rojo con la mujer blanca en una casa redonda, rodeada continuamente de un calor lento y los dejáis allí hasta que todo quede convertido en agua, no agua vulgar sino agua filosófica.

Entonces, si habéis gobernado bien la cosa, veréis una negrura debajo, que es signo de una putrefacción que durará cuarenta o cuarenta y dos días. Dejadles allí a los dos, continuamente, hasta que ya no quede más negrura operando al final como al principio. Y sabed que el fin no es más que el principio y que la muerte es la causa de la vida como el principio lo es del fin. Ved el negro, ved el blanco, ved el rojo, eso es todo; después de la muerte gloriosa y perfecta esta muerte es vida eterna.

La Turba dijo: Sabed que habéis oído verdades. Tomadlas allí donde estén y escogedlas como se escogen las buenas hierbas entre las malas. Y sabed que nuestra obra ha de ser cocida siete veces y que a cada una de las siete es necesario darle un color hasta la perfección. Y cuando es perfecta, constituye una tintura viva, más excelente de lo que pueda concebirse en cabeza humana y no se debe a nada más que a la materia y al régimen.

Y si se supiera el verdadero régimen y si fuera comunicado a los locos estos dirían que tal cosa no es

posible, que a partir de un régimen tan sencillo pueda ser hecha una cosa tan preciosa. Pero dejadles en su creencia y no la secundéis. Entendednos y conoced las raíces a partir de las cuales todo es multiplicado.

Teophilus dijo: Sabed que toda La Turba ha resumido bien.

Pitágoras dijo: callaos y dejadme hablar. Veo que cada uno de vosotros empieza a hablar de nuevo. Los envidiosos han echado a perder de tal manera esta ciencia que ahora apenas si hay nadie que la pueda creer, de manera que ahora, este don de Dios es reputado como falso. Mas yo os digo que conozco esta cosa, que la he visto y he tocado y que sé la razón de ella y la razón está en todas partes, en las hierbas, en los árboles, en los hombres, en los ángeles y en toda naturaleza.

Teophilus dijo: maestro nuestro, me parece que las serpientes traen un veneno en su vientre del que si uno comiera, moriría; pero si ese uno después tomara del veneno de una pasta, que es la Triaca, conseguiría que un veneno consumiera al otro y eso le impediría morir.

Sócrates dijo: Sabed que los filósofos han llamado agua de vida a nuestra agua, y han dicho bien, pues si primero mata al cuerpo luego lo hace revivir y lo rejuvenece.

Severilius dijo: eres envidioso. Y él dijo: ahora dí tú lo que te parezca conveniente. Sabed que nuestra materia es un huevo, la cáscara es el vaso y dentro hay blanco y rojo: dejad que su madre lo empolle durante siete semanas, o nueve dias o tres días, o uno, o dos veces, o sublimadlo cuanto queráis, a pequeño baño durante doscientos ochenta días; de ahí nacerá un polluelo que tendrá la cresta roja, la pluma blanca y los pies negros.

Lo que mis hermanos habían silenciado, yo te lo he dicho: ya me entiendes.

Aristóteles dijo: sabed que hay muchos que hablan de maneras muy diversas, pero la verdad no es más que una sóla cosa que está en el estercolero y se la conoce por lo que es.

Pitágoras dijo: ¿Cómo, Aristóteles, eres tan atrevido como para hablar? Todavía no eres lo bastante sabio para hablar con nosotros, has de escuchar; y sin embargo lo que has dicho es cierto. Ahora escucha a los maestros y a Platón.

Lucas dijo: estoy tan maravillado con el Sol porque, cuando contemplo una nube muy espesa, ante mí aparece amarilla, verde, roja y azul y esos son nuestros diversos colores, que el azufre hace aparecer.

Nostius dijo: tomad la piedra que es llamada *Benibel*, toda su agua es de color púrpura y tiene una rojez serpentina. Lavad pues la arena del mar hasta que quede blanca y dejadla secar al Sol. Múltiples vientos se elevarán de Occidente y después vendrá el Sol sobre el Mediodía, su reino, y después se elevarán los vientos de Oriente pero la Luna hará que luego se levanten los vientos de Occidente y todo quedará apaciguado.

Archimius dijo: Sabed que Mercurio está oculto bajo los rayos del Sol y que la Luna se los hará perder cogiéndolo y dominando sobre él, no obstante el Sol le ha otorgado esta dominación tan sólo por dos días, trás los cuales ella la devuelve al Sol y empieza a declinar. Y si Venus es la mensajera del Sol y le presta su señorío, Marte es aquel que la representa.

Y cuando el Sol tiene su remo, (compadecido) de la tristeza que han experimentado sus seis compañeros, les otorga muy bellas vestimentas de librea. De este modo podéis ver, hijos, sabed que el Sol no es ingrato con sus servidores, y quien ha visto estas cosas habla con seguridad y las comprende con claridad.

El Filósofo dijo: nuestra materia es llamada *huevo, serpiente, goma, agua de vida, macho, hembra, Bembel, corsuffle, triaca, pájaro, hierba, árbol, agua*; pero todo se reduce a una sóla cosa, a saber: agua y el único régimen no es sino una cosa: cocer.

Danaus dijo: sabed que los envidiosos han dicho que esta obra se hace en tres días, otros han dicho que en siete, aquellos otros dicen que en uno; si consideramos la intención, todos dicen verdad. Pero sabed que nuestros meses duran, cada uno, 23 días y dos días, y la semana de cada mes tiene siete días y cada día 40 horas: estos son nuestros tiempos y nuestras horas, dentro de los cuales está todo.

Eximiganus dijo: mojad, secad, ennegreced, blanquead, pulverizad, enrojeced y tendréis todo el secreto del Arte en estas pocas palabras. El 1 es negro, el 2, blanco y el 3, rojo. 80, 120, 280, dos los hacen y son hechos 120. Goma, leche, mármol, Luna, 280. Bronce, hierro, azafrán, sangre, 80. Pesca, pimienta, nuez.

Si me entendéis, sois bienaventurados, de otro modo, no busquéis más, pues todo está contenido en mis palabras.

Nostius dijo: sabed que un hombre no produce sino un hombre, y un pájaro otro pájaro, y una bestia no puede sino producir otra bestia. Y sabed que ninguna cosa puede ser corregida fuera de su naturaleza y simiente. Y sabed que en cualquier cosa que digamos, todos estamos de acuerdo.

Pero los ignorantes creen que discrepamos, sin embargo debéis saber que todo es uno y que es necesario un fuego muy pequeño para disolver, pues

la frialdad del agua nos sería contraria a nosotros, que queremos que ella domine sobre su cuerpo. ¿Y cómo podría dominar la frialdad si el agua ya se ha consumido?

Por ello, con frecuencia, te hemos hablado de un fuego pequeño, y con ese fuego lento aparece la negrura, que es un espíritu alterando a otro espíritu. Después de las tinieblas aparece la claridad y después de una gran tristeza, la alegría, y nuestra intención, nuestra palabra repetida, está en fundamentar sobre piedra de mármol.

Isimindrius dijo: sabed que nuestro primer espíritu se altera: el segundo se mezcla y el tercero se quema. Por tanto, primeramente, poned vinagre sobre nueve onzas de nuestra materia , (en una proporción de dos a uno, y ponedlo sobre nuestro fuego; cuece el *Bembel, Yeldic, Salmich, Zarnech, Zenic, Oropimente blanco, azufre rojo*, el nuestro, no el vulgar.

Bembel es negro y *Yeldic* también lo es y ambos tienen dominación en Invierno, durante las lluvias, cuando las noches son largas; y el Sol, durante ese tiempo desciende del signo de la Virgen al de las Balanzas y Escorpión que son fríos y húmedos, ochenta u ochenta y dos grados.

Luego vienen *Zarnech* y *Zenic* muy blanco y *Oropimente*, cosa que acontece cuando la Luna sube otros tres signos, los unos medio fríos y húmedos y los otros medio calientes y húmedos, y cada uno de estos signos duran 23 puntos de su número.

Y nuestro *azufre rojo* ocurre cuando el calor del fuego traspasa las nubes y se junta con los rayos del Sol y de la Luna y Venus ya ha vencido a Saturno y a Júpiter por la conveniencia que tiene de su complexión. Entonces Mercurio, que no recibe ayuda, desciende, pues todas las influencias celestes están contra él: el fuego y Venus y el Sol quema sus rayos fríos y húmedos: entonces, por la gran contrariedad de calor y de frío, Mercurio centellea y arroja chispas espirituales impalpables y durante ese debate desciende tres signos cálidos y secos y permanece en cada signo cuarenta y tres, vigésimo cuarta de un grado y un tercio (?).

Y aquél que no me entienda, que relea, pues invoco a Dios como testigo de que aquí está la palabra más clara que, para entender esta ciencia, jamás ha sido oída. Yo mismo lo he hecho así.

Eximiganus dijo: Sabed que nuestra intención principal consiste en la verdadera veste tenebrosa, pues sin negrura no podréis blanquear.

Por tanto, tomad la piedra roja y blanqueadla de su negrura y enrojecedla en su blancura y sabed que en el vientre de la negrura está oculta la blancura, expulsadla como ya sabéis, después extraed del vientre de esa blancura el rubor, haced lo que queráis, pero todo reposa sobre estos tres puntos.

La Turba dijo: Maestro, todo lo que decimos se resume en hacer fijo el volátil y volátil el fijo tras lo cual conviene preparar un medio entre ambos dos, que no sea ni seco ni húmedo, ni frío ni caliente, ni duro ni blando, ni muy fijo ni muy volátil y todo consiste en crear un medio entre ambos: pues este medio tiene en sí dos naturalezas unidas muy estrechamente.

Y sabed que esto requiere sus siete buenos días y no puede hacerse en un momento. Pues toda alteración se produce por acción y pasión continuada. Y notad esto que digo, pues es el culmen de nuestra ciencia.

Archimus dijo: Tomad *Arzent*, esto es, lombrices negras y veneno de viejas tejas rojas marinas y tienen un aspecto horrible. Cocedlas con un fuego que no sea ni demasiado caliente ni demasiado frío, porque si es frío no se alterarán y si es demasiado caliente no se producirá la conjunción por verdadero amor entre ellas.

Continuarás tu iuego durante tres días, (y el calor será) como el de los huevos de pollo bajo su madre semejante a un envolvente calor de fiebre y guardadlos bien en su cáscara.

Y sabed que si comienzan a alterarse se culminan y embellecen a sí mismos. Y sabed que si confitáis sin justo peso se producirá una gran demora y un gran peligro de fuego, y en razón de esa demora creerás que has errado en algo.

Hace tiempo conocí a un hombre que conocía esto mas bien que yo mismo y que cualquiera de nosotros, y trabajando, por sus excesivas prisas, por su gran avaricia y codicia no pudo ver el fin, creyó haber errado y abandonó la obra.

Sed firmes, no seáis tan ligeros de entendimiento como para creer tan pronto a uno tan pronto al otro, tan pronto para dudar como pronto para creer. Y antes de ponerte a ello considera bien lo que te hemos dicho y piensa frecuentes veces en nuestras palabras.

Mindius dijo: sabed todos vosotros, investigadores de este Arte, que el espíritu lo es todo y que si en este espíritu no esta contenido otro espíritu semejante, todo esto no nos sirve para nada. Y sabed que cuando la magnesia está blanca después de la negrura, la cosa está terminada. Y sabed que de su cuerpo ha de surgir aquello que la enmienda. Sois libres de irla a buscar pero os es preciso gobernarla con ahorro, pues aquellos que ignoran el régimen son como ciegos o como un asno que toca el arpa.

De manera que no os entristezcan tantos nombres y tantos regímenes diversos pues la verdad de la naturaleza es una y está oculta en su vientre.

Entonces, la palabras de nuestro maestro se cumplirán, cuando dice: *naturaleza se regocija en naturaleza, naturaleza supera naturaleza y naturaleza contiene naturaleza*.

Pitágoras dijo: Todos vosotros habéis hablado muy bien. Pero sabed que algunos han hablado más claramente que otros. Yo os digo que nuestra obra tiene, desde un primer mornento, que operar con dos naturalezas que no son más que una sustancia: la una es cara, la otra es vil, una es dura, la otra es acuática, una es roja, la otra es blanca, una es fija, la otra es volátil, la una es cuerpo, la otra es espíritu, la una és cálida y seca, la otra es fría y húmeda, una es macho, la otra es hembra, de gran peso, y de materia muy viva, y una mata a otra. Estas dos naturalezas no son otra cosa sino magnesia y azufre.

Y sabed que al comienzo una domina tres partes y la otra, la que fué muerta, comienza a dominar y a matar a su compañera cuatro partes y de tres partes se eleva *Kuhul negro, leche blanca, sal florida, mármol blanco, estaño y Luna* y de las cuatro partes se eleva *bronce, herrumbre y hierro y azafrán, oro y sangre y amapola* y el espíritu venenoso que ha devorado a su compañero. Y sabed que una tiene necesidad de la ayuda de la otra, pues no podréis hacer del cuerpo duro un ser espiritual y penetrante sin el espíritu, ni tampoco podréis hacer á que el espíritu se torne corporal, fijo y permanente sin el cuerpo, cuerpo que es rojo y maduro y el espíritu es muy frío y crudo en su minera.

Y sabed que entre el agua viva y el estaño blanco y limpio no hay proximidad alguna ni otra naturaleza común. Pues el agua viva tiene su cierto cuerpo al que debe ser conjuntada. Y sabed que aquel que no entiende lo que acabo de decir ahora, no es mas que un asno y jamás ha de ponerse en este Arte ya que está predestinado a no alcanzarlo jamás. Dejad hombre y naturaleza humana, dejad volátiles y piedra marina, carbón y bestia bruta y tomad materia metálifera.

Y sabed que si hay veinticuatro onzas de ellas solamente nos es necesaria la tercera parte, sin las otras ocho onzas. Y coced en tres de blanco y en sol y se quedará negro durante cuarenta días.

Y sabed que la primera obra está hecha más pronto que la segunda, que la segunda se hace a partir del diez de Septiembre hasta el primero de Febrero, en razón del gran calor del verano y los inviernos y las primaveras que ya han pasado, los frutos ya están en su sazón y son recogidos de los árboles. Esto se hace así.

La Turba dijo: Maestro nuestro, con el mayor de los respetos: nos parece que habéis hablado con demasiada claridad.

Y él dijo: os lo parece, pero aunque hablara más claramente los ignorantes apenas lo entenderían.

La Turba dijo: es necesario ocultarlo a los locos revelarlo a los sabios y no de otro modo, pues eso significaría la condenación.

Florus dijo: el agua del azufre está mezclada de dos naturalezas y se congela y se deseca, se altera y se blanquea y se enrojece con la ayuda del fuego solamente cuando es administrado como es menester.

Bracchus dijo: tomad el árbol blanco de los cien años, rodeado de una casa redonda de calor húmedo, casa que está protegida y cerrada a la lluvia, al frío y a los vientos y haced entrar allí al hombre, que tiene cien años.

Y yo digo que si lo dejas allí durante ciento ochenta días, el viejo se comerá todo el fruto de ese árbol hasta que muera tras lo cual quedará reducido a cenizas y así quedará durante el mismo espacio de tiempo, ni más ni menos.

Zenón dijo: sabed que el árbol blanco viene de la minera negra de ochenta años. Después de diez años se tornará blanco y bello, y después de otros diez años rojo en diversos grados. Y sabed que si no teñís la Luna que tenéis en vuestro vaso, hasta que sea resplandeciente como el Sol, no hacéis nada. Pues yo os digo que la Luna es el medio de la concordancia que no el plomo o el estaño.

Lucas dijo: sabed que el tuego contiene al agua en su vientre y esta agua se extrae por medio de un fuego conveniente y después, por medio de una agua caliente y tibia en la que el fuego se baña continuamente. Y la doncella expulsa la negrura de la noche, fuera y contra la chimenea.

Por eso, debes hacer que el fuego sea claro y que no se de a la fuga con demasiada aspereza. Sabed que yo mismo he buscado mucho antes de alcanzar esto pero, gracias a Dios, he cumplido mi deseo después de grandes esfuerzos, pues quien no trabaja hoy no podrá comer ni rebosar en su vejez.

Isindrius dijo: mezclad el agua con el agua, la goma con la goma, el plomo con el plomo, el mármol con el mármol, la leche con la leche, la Luna con la Luna, el hierro con el hierro, el bronce con el bronce, o Sol.

Cocedlo todo ciento cincuenta días, después coced según vuestro deseo, como sabéis, y que todo sea impalpable.

Leed y releed nuestros libros, a fin de que sepáis la verdad, porque nuestra ciencia no consiste en otra cosa más que transformar lo duro en blando y lo caliente en frío y lo frío en caliente, para que de este conjunto surja un medio ni caliente ni frío, ni duro ni blando, sino moderado en toda su complexión.

Y sabed que después, doscientos ochenta días le bastarán. Envolved lo envuelto de dentro a fuera, conteniendo el contenido y todo triunfará. Un blanco, un negro, un rojo: fortaleced los dos; haced bueno al primero y podrá ser multiplicado hasta alcanzar diez exámenes (¿de orfebre?) y el otro alcanzará un examen.

Vuelve volviendo, haz el perfecto conteniendo el contenido en línea. Y notad mi línea del continente, el vidente es contenido y os enseña lo que ninguno había dicho todavía. Entended mi decir.

La Turba dijo: sabed que cuanto más digerida está nuestra piedra, más activo es su fuego y se torna de una naturaleza más ígnea respecto a los restantes elementos: así tiñe más. Y sabed que quien entienda las venerables palabras de Isindrius entiende un grado más que los otros y dos y tres y cuatro hasta el infinito en virtud aumentada e ígnea.

Pitágoras dijo: Isindrius, Dios te recompense por lo que has dicho, pues ese es, seguramente, el particular del cual ninguno de nosotros había hablado.

Vamos, hijos, notad estas ultimas palabras concernientes a la gloriosa acción y transmutación muy rápida.

Sabed que al principio el mundo vivió doscientos ochenta años pero ahora viene el tiempo en que el hijo del siglo no dure más que tres años y al final se torna más malicioso, diez veces a tres, que el padre tenga doscientos ochenta y hará tanto en un año como su padre en cuarenta y cuarenta. Y así es en todas partes. Y sabed que quien se bien medica toma medicina laxante por dentro y confortativa por fuera, por eso uno no apaga al otro. Entendednos y tomad nota de todo esto.

El Filósofo dijo: nuestra composición está hecha de dos cosas, de las que se hace una sóla que es llamada, cuando ya son uno, *bronce blanco* y después, cuando todo ha sido vencido, es llamado *plata viva*, no vulgar y esa es la tintura viva que los filósofos han ocultado con tantas palabras.

Y yo os digo que esta Ciencia no es sino un don de Dios, que concede a quien Él quiere y eso no consiste sino en disolver, en matar al vivo, en vivificar al muerto y con todo junto hacer una vida inseparable.

La Turba dijo: sabed que nuestra obra tiene muchos nombres, que os quisiéramos enumerar: *Magnesia, Kukul, azufre, vinagre, piedra citrina, goma, leche, mármol, flor de sal, azafrán, herrumbre, sangre, amapola, y oro sublimado, vivificado y multiplicado, tintura viva, elixir, medicina, Bembel, Corsuffle, plomo, estaño, veste tenebrosa, lombrices blanqueadas, hierro, bronce, oro, plata, rojo sanguinolento, y rojo muy altivo, mar, rocío, agua dulce, agua salada, Dazuma, una Sustancia, cuervo, camellos, árboles, pájaros, hombres, bodas, engendramientos, resurrección, mortificación, estrellas, planetas* y otros nombres infinitos.

Pero sabed que todo esto no obedece sino a una cosa: a los colores que aparecen en la obra y los han llamado así en razón y a causa de las semejanzas de aquéllas cosas con nuestra cosa.

Y tened cuidado de que esos nombres no os hagan errar; tened el corazón firme y no mutable y estad seguros de que ninguna cosa tiñe al metal en su naturaleza aparte del metal mismo. Y sabed que ninguna naturaleza es corregida sino en su propia naturaleza pues de otro modo no será corregida.

Después yo os hablaré del fuego, a fin de que estéis en la certidumbre de todo, para que no tengáis motivos para blasfemar contra nosotros, para que nuestro libro esté completo del todo y por todo, sin abreviación ninguna. Pues quienquiera que tenga este libro tiene las palabras de Pitágoras, que ha sido el hombre más sabio de cuantos han sido y a quien Dios ha dado toda la Ciencia que luego ha dado él a sus discípulos.

Y sabed que en este libro está todo el Arte por completo y sin envidia ninguna: la materia, los días, y los colores y el régimen y la manera y los pesos, sin ninguna abreviación.

Ahora quiero decir cual ha de ser el fuego. Sabed que yo he visto hacer el fuego de muchas maneras: uno lo hace con pequeñas astillas, el otro con carboncillos mezclados con ceniza, a fuego lento. Otros hay que lo hacen con cenizas calientes; los otros sin llama por medio de vapores calientes, los otros con muy pequeñas y medianas llamas. Pero para alcanzar la perfección completa y llegar al cumplimiento de vuestra obra no os pido sino un fuego lento, continuo, caliente, digestivo y cociendo, como lo requiere la naturaleza, lo cual os mostrará la experiencia si opeáis de este modo: y sabed que esta ciencia es más fácil que cualquier otra de las que existen, pero los nombres y los regímenes la tornan oscura, pues los ignorantes aplican nuestras palabras sin entendernos.

Y sabed que cualquiera que tenga este Arte está fuera de la pobreza, de la miseria, de la tribulación y de la enfermedad corporal.

No creáis que nuestro Arte sea una mentira; es el fin oculto de nuestro precioso Arte. Ocultadlo a cualquiera que os lo pida.

Discípulos aceptad de buen grado nuestros libros: nuestros colores, nuestra materia, nuestros tiempos, nuestros regímenes, no son más que una sóla cosa.

DISTINCIÓN DE LA EPÍSTOLA QUE ARISLEUS HA COMPUESTO PARA ENTENDER ESTE PRECIOSO ARTE

Pitágoras dice: ya lo hemos escrito todo sobre cómo ha de plantarse este precioso árbol, para que no muera, de cómo el fruto, después de sus flores blancas, se puede perfeccionar y comer; y cualquiera que coma de él no tendrá jamás ni hambre ni tribulación, sino que será príncipe y estará entre el número de nuestros filósofos y tendrá el don que Dios reserva a sus elegidos mas no a los otros y tendrá esta recompensa por esfuerzo de su espíritu, como remuneración y retribución de Filosofía.

Sin embargo, y aunque todos nosotros hayamos hablado bien, todavía habrá algunos que no podrán alcanzar resultados plantando este árbol de no tener una mayor certidumbre de este trabajo; y por eso, para que aquellos que lo planten no puedan blasfemar contra nosotros, ni quedar frustrados en su intención en el caso de que ese árbol muera, yo quiero, **Arisleus**, que tú, que has recogido todas nuestras sentencias y que nos has convocado a mis discípulos y a mí, hables de ello más claramente, por caridad y sin envidia, para provecho de los que vendrán después y que nosotros podamos ser la causa del bien de nuestros sucesores y que nadie de ellos pueda errar en este árbol precioso.

Arisleus dijo: de buena gana, pero dadme un poco de tiempo. Y **Pitágoras** dijo: tienes tiempo hasta mañana. Y a la mañana siguiente cuando los discípulos y Arisleus estaban reunidos, dijo **Pitágoras**: ¿qué has visto?

Arisleus dijo: me he visto a mí mismo y a diez de nosotros que nos juntábamos para cruzar todo el mar y yo vi a los habitantes del mar, que hacían yacer a los machos con los machos y de ellos no surgía ningún fruto y aquellos plantaban árboles que no fructificaban y de todo cuanto sembraban no salía nada. Me parece que les dije: «Sois muchas personas y no hay ninguno de vosotros que sea filósofo y que enseñe a los otros».

Y ellos me respondieron: «¿qué cosa es un filósofo?» Y yo respondí: «Es aquel que conoce las virtudes de las cosas creadas y sus naturalezas. Y ellos eplicaron: «¿y de qué aprovecha esta Ciencia? Si no hay provecho no nos interesa para nada».

Y yo respondí: «si en vosotros hubiese filosofía, o ciencia, o sabiduría, vuestros hijos serían multiplicados y vuestros árboles crecerían y no morirían y vuestros bienes serían aumentados y todos seríais reyes y venceríais a vuestros enemigos».

Ellos me oyeron y al instante se marcharon. Explicaron lo que yo había dicho al gran Príncipe del país, y le relataron los dones que les habíamos dicho. Y cuando el Rey terminó de escucharlos, envió por nosotros y nos dijo: «¿quién os ha enviado hasta nosotros?» Y nosotros le respondimos: «nuestro maestro, cabeza de los sabios y fundamento de los profetas, Pitágoras, quien nos ha enviado hasta vosotros para ofreceros un don muy grande».

Y el Rey dijo: «¿Y dónde está ese don?» Y yo respondí: «la ofrenda y el don están ocultos, no están descubiertos». Y él dijo: «Dádmelos ahora, si no os mataré». Yo respondí: «Nuestro maestro os envía por medio de nosotros el arte de engendrar y plantar un árbol, y aquel que coma de su fruto jamás tendrá hambre».

Y el Rey me respondió: «Vuestro maestro me envía un gran don si esto es como decís». Y yo dije: «Nuestro maestro jamás os lo enviaría, ni nosotros lo revelaríamos bajo ningún concepto si no fuese porque en este país jamás se supo nada de este árbol, pues si aquí ya se hubiese hablado de él, jamás hubiéramos venido».

«Pero a fin de que la ciencia no pereciera y para que fuese conocida por todas las tierras y países, nuestro maestro, que es el maestro de los sabios y de los filósofos, a quien Dios ha hecho más dones que a ningún otro hombre después de Adán, nos ha enviado aquí con objeto de que cada uno de nosotros la comunicara a un país».

Y el Rey dijo: «Dime qué cosa es ésa». Y yo dije: «Señor Rey, aunque vos seáis Rey y vuestro país sea muy fértil, empleáis un mal régimen, pues juntáis los machos con los machos cuando sabéis que los machos no engendran, pues toda generación está hecha de hombre y de mujer; sólo cuando los machos se juntan con las hembras la naturaleza se regocija en su naturaleza, ¿cómo, pues, esperáis engendrar algún fruto si juntáis las naturalezas con las naturalezas extrañas de un modo indebido?».

Y el rey dijo: «¿Qué cosa es la más conveniente para juntar?» Y yo le dije: «Traedme a vuestro hijo Gabertin y a su hermana Beya». Y el rey me dijo:

«¿Cómo sabes que el nombre de su hermana es Beya? Creo que tú eres un mago». Y yo le dije: «La ciencia y el arte de engendrar nos ha enseñado que el nombre de su hermana es Beya y en cuanto es mujer, ella lo corrige, pues ella está en él».

Y el rey dijo: «¿Para qué la quieres?» Y yo le respondí: «Porque sin ella no se puede hacer una verdadera generación, ni ningún árbol puede ser multiplicado».

Entonces él nos envió a la hermana que era bella y blanca, tierna y delicada. Y yo dije: «Juntaré a Gabertin y a Beya» Y él respondió: «El hermano ha traído a su hermana, no el marido a su mujer». Y yo dije: «Así hizo Adán y por eso nosotros somos muchos hijos, pues Eva era de la misma materia de Adán; lo mismo sucede con Beya, que es de la misma materia sustancial de Gabertín, el bello y resplandeciente».

«Pero él es hombre perfecto y ella es mujer, cruda, fría e imperfecta, y ¡creedme, oh, Rey! Si obedecéis mis mandatos y palabras seréis bienaventurado». Y mis compañeros me decían: «Cumple el encargo y acaba de decir la causa por la que nuestro maestro nos ha enviado aquí». Y yo respondí: «Con el matrimonio de Gabertin y Beya nos apartaremos de la tristeza, no de otro modo, pues no podremos hacer nada hasta que no sean hecho una sola naturaleza, *materia*». Y el Rey dijo: «Os los entregaré».

Y tan pronto como Beya hubo acompañado a su hermano y marido Gabertin y después de haberse acostado con ella, murió, perdió su vivo color y quedó inerte y pálido, del mismo color que su mujer.

Y el Rey, viendo esto, se enfureció mucho y dijo: «¡Habéis sido causa de la muerte de mi hijo, de mi querido niño, que era tan bello y reluciente como el Sol! ¡mirad como está su rostro ahora! Os conduciré a todos a la muerte, y siempre más temeré vuestro arte mágico; habéis venido a esta casa con mala intención con vuestro arte maldito. ¡Os mataré!». Y nos apresó a los diez y nos encerró en la prisión de una casa de vidrio, sobre la que estaba edificada otra casa y sobre ésta había, bien y sabiamente, edificado otra casa.

Y así fuimos encarcelados en tres casas redondas, bien cerradas y bien tapadas. Entonces yo le dije: «¡Oh, rey! ¿Por qué te enojas tanto y nos castigas tanto? Dadnos al menos a vuestra hija y puede ser que Dios tenga piedad de nosotros y haga que vuestra hija, con nuestra ayuda y en poco tiempo, os devuelva al hijo que tiene muerto en su vientre al que ella ha reanimado, joven, fuerte y poderoso, multiplicando su descendencia más de lo que vos hicisteis jamás».

Y el rey dijo: «¿Y encima queréis matar a mi hija?». Y yo le respondí: « ¡Oh, rey! No pienses con tanta malicia de nosotros y no nos hagas sufrir tantas penas. Tened un poco de paciencia y dadnos, por favor, a vuestra hija». Y el rey nos la dió, y permaneció con nosotros en la prisión de vidrio durante ochenta días. Y todos nosotros permanecimos en las tinieblas y en la oscuridad de las olas del mar, que jamás habíamos visto. Cuando fuimos liberados, te vimos en nuestro sueño, **Pitágoras**, y os suplicamos que alimentárais a nuestro hijo, que fue alimentado, fortalecido y animado y venció a su mujer, que anteriormente le había vencido a él, y ambos hicieron una multiplicación semejante al hijo.

Entonces nos regocijamos y dijimos al rey que su hijo ya estaba en condiciones de ser visto.

FIN

Editado Electrónicamente por
La Gran Obra
http://www.geocities.com/lagranobra/
Foro: http://mx.groups.yahoo.com/group/lagranobra
lagranobra@yahoo.com